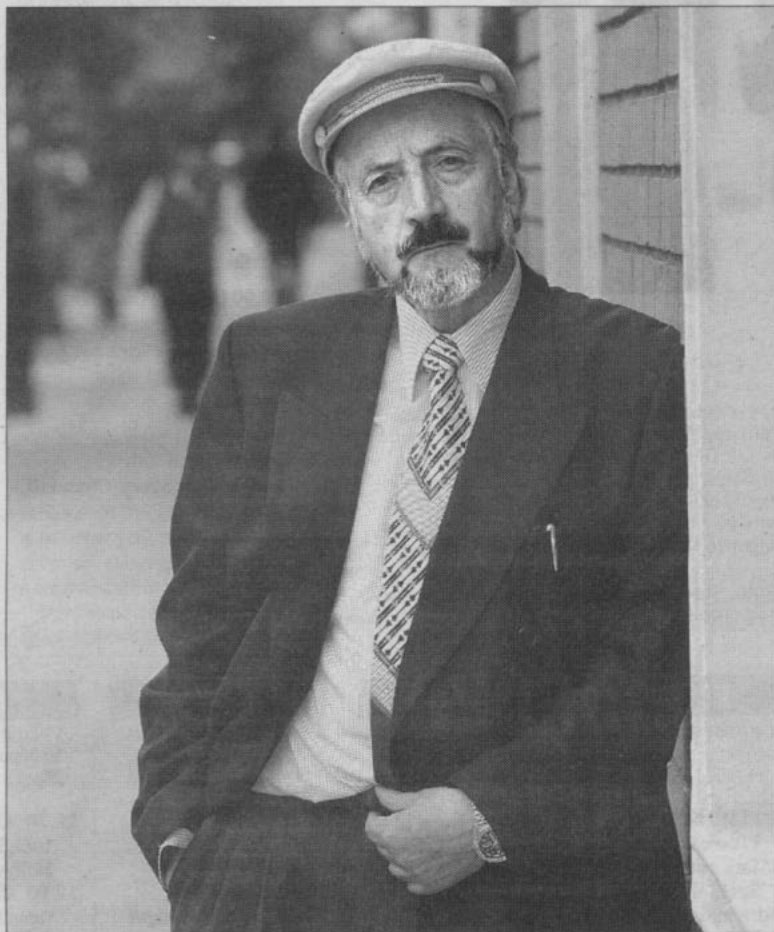


El músculo y la literatura se unen en la antología "Poesía chilena del deporte y los juegos"

Del estadio a la biblioteca

Teillier, Neruda, Parra, Hahn, Arteche y De Rokha son algunos de los autores escogidos por Floridor Pérez para demostrar que los atletas pueden ser una sustanciosa fuente de inspiración poética.



RODRIGO CASTILLO

“La primera crónica deportiva que se escribió en Chile fue obra de Alonso de Ercilla”, asegura el poeta, profesor e investigador Floridor Pérez.

El hombre cuenta que realizó el hallazgo en 1975, cuando les hacía clases de castellano a unos alumnos de primer año medio: “Buscando la forma de interesar a los niños en los versos de ‘La araucana’, les mostré el Canto X, donde el autor narra la primera competencia deportiva de este país, que fue algo equivalente al pentatlón y se hizo en el verano de 1554, para celebrar un reciente triunfo de los mapuches sobre los españoles”, relata.

Después de ese descubrimiento, el laborioso Pérez -quien es autor de cerca de una docena de libros, entre los que se incluyen poemarios y diversas antologías- se dedicó a recopilar más antecedentes que le permitieran establecer una relación entre deporte y literatura. Su labor se ha traducido en una nutritiva selección de textos, titulada “Poesía chilena del deporte y los juegos”, que

Organizada en cuatro capítulos, la antología de Floridor Pérez ofrece un centenar de poemas deportivos.

debería ser editada próximamente por el sello Pehuén.

Autor dado a las grandes tareas, Pérez afirma que, con este volumen, se propone “abrir una puerta, o un forado si es necesario, que comunique la biblioteca con el estadio”. A tal punto llega su afán de integración entre hinchas y lectores, que espera encontrar alguna entidad deportiva que se interese en distribuir la obra para hacerla llegar en forma gratuita a quienes no suelen comprar libros.

Organizada en cuatro capítulos (titulados “Preliminares”, “Primer tiempo”, “Segundo tiempo” y “Tiempo agregado”), la antología presenta un centenar de poemas que, en mayor o menor grado, se vinculan con algún deporte. La lista de autores es cosa seria, e incluye a poetas como Jorge Teillier, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Óscar Hahn, Armando Rubio, Miguel Arteche, Pablo de Rokha, Gabriela Mistral, Gonzalo Rojas y, por cierto, Floridor Pérez.

Las creaciones escogidas por el antologador se pasean por múltiples sensibilidades. Así, mientras Nicanor Parra aporta reflexiones futbolísticas de eterna vigencia (“el equipo chileno juega bien/ pero la mala suerte lo persigue”), Jorge Teillier contempla el mismo deporte desde una perspectiva más melancólica: “Sí, he vuelto a los pueblos tantas veces (...)/ Y siempre llego por calles borrosas a las afueras/ donde los hijos de mis compañeros de curso/ juegan el mismo eterno partido de fútbol”.

También resultan contrapuestas las visiones de Pablo de Rokha y Miguel Arteche. Mientras el primero celebra la exuberancia de las jornadas de rayuela (“silban los tejazos, sudan los gallinazos y la chicha divina de San Javier de Loncomilla/ hierve de alegre y relincha, como una yegua baya, en los mates del compadre Sánchez”), Arteche denuncia la concentración de un golfista que se abstrae del mundo: “Traen túnica de grana./ Visten de azote al perdón./ Y el salvazo corroe/ del uno al tres del amor./ Y el caballero que corre/ tras la pelota de golf”.

Las disciplinas de combate también tienen su lugar en la compilación. En este apartado, Jaime Valdivieso ironiza sobre las dificultades del karate (“Se la ganaron los ladrillos: se hizo constructor”), al tiempo que Óscar Hahn contempla con horrorizada fascinación el espectáculo del cuadrilátero: “Dale más fuerte sobre el tórax./ dale más duro sobre el vientre./ bailen al son de los aplausos./ bailen la danza de la muerte”.

Pese a la multitud de talentos que intervienen en las páginas del volumen, es Nicanor Parra quien mejor sintetiza el espíritu del compilador, quien se propone demostrar que los escritores pueden admirar -o envidiar- a los atletas: “Hágase futbolista/ De lo contrario no le dan pelota”.

Feria del Libro

El cuento y el tío

Hoy, en su segunda jornada, la XXI Feria del Libro de Santiago mantendrá un horario poco generoso -abrirá a las 19 horas y cerrará a las 22-, pero, en compensación, ofrecerá un buen panorama para los aficionados al debate.

El foro más interesante del día, “Contando cuentos”, comenzará a las 19 horas y tendrá como invitado estelar al escritor español Javier Cercas. El tío este (autor de “Soldados de Salamina”, auténtico fenómeno de críticas y ventas) estará bien acompañado por los créditos nacionales Roberto Brodsky, Marcelo Mellado y Cynthia Rinsky. El cuarteto abordará el tema del cuento, género literario que da para hablar semanas completas.

El otro foro de la jornada -que tal vez estaría mejor situado en los pasillos del Congreso Nacional o de los tribunales- se centrará en el manido asunto del divorcio, y en él participará un grupo de profesionales todoterreno compuesto por Fernanda Otero, Marco Antonio de la Parra, Angélica Cristi, Josefina Bilbao, Patricia Verdugo y Giorgio Agostini.

Los seguidores del glamour editorial podrán deleitarse con tres lanzamientos de libros: “Rituálca de despedida”, de Horacio Eloy; “Una mujer convencional”, de Óscar Bustamante, y “Sectas y derecho”, de Carlos Salinas.

Los interesados en disfrutar este panorama deberán acercarse, por supuesto, a la Estación Mapocho, que es donde se desarrolla la feria.

LA FRONTERA PROPIA

Amigos y divergencias

Enrique Vila-Matas



Estaba leyendo el diario de Kafka y me di cuenta de que sus quejas y autoacusaciones ya no me interesaban, sólo me interesaba lo que describía. Eso ocurrió ayer por la tarde, a la hora del crepúsculo otoñal, espléndido. Decidí cerrar el diario de Kafka y dejar el jardín, entrar en la casa.

Poco después, tuve una breve discusión por teléfono con un amigo que me dijo que estaba de parte de los talibanes. Me sorprendió enormemente oírle decir esto, me pregunté si no se habría vuelto loco o era que había él cambiado mucho. Recordé que, hacía tan sólo unos días, también me había sorprendido al contarme que había dejado de ser del Real Madrid y se había pasado al Boavista de Portugal. Me pregunté si podía seguir viéndole como un amigo indiscutible. Al decirme lo de los talibanes, pensé que a él en realidad no le conocía.

Unas horas después, de nuevo en el jardín, a medianoche, estaba leyendo a William Somerset Maugham (“Cuadernos de escritor”) y leí algo que parecía relacionado con los sentimientos que me había inspirado el amigo que había empezado a dejar de serlo desde que yo no le veía como le veía antes; ¿acaso -pensé- no me había sucedido algo parecido, hacía unas horas, con Kafka?

Decía Somerset Maugham que algunas veces se siente rabia y desesperación por conocer tan poco a la gente que se quiere. Decía que el corazón se destruye ante la imposibilidad de comprender a esa gente amada, de penetrar en lo más hondo de

sus corazones: “Algunas veces, accidentalmente o bajo la influencia de alguna emoción, conseguimos dirigir una mirada a lo más íntimo de ellos y sentimos la desesperación de ver cuán poco sabemos de lo que encierra y cuán distante está de nosotros”.

Decía Maugham que a veces se siente rabia y desesperación por conocer tan poco a la gente que se quiere.

Me ocurre cada vez más a menudo. Estoy hablando con un amigo y se produce el silencio de repente y los pensamientos de cada uno parten en opuestas direcciones y, al poco rato, al reanudar la conversación, me doy cuenta de cuán intensa es nuestra divergencia.

Repaso lo que he escrito hasta ahora y me doy cuenta de que debo ser la persona más parecida a Somerset Maug-

ham que ha existido, porque suscribo todo lo que él dice sobre amigos y divergencias. Ahora bien, estoy seguro que de ser posible anular el tiempo y hablar yo ahora con Maugham descubriría lo diferentes que somos en realidad el uno y el otro.

Me quedo pensando en eso y de repente voy en busca del diario literario de Peter Handke, porque acabo de acordarme de un comentario suyo, que en su momento me llamó mucho la atención. Debo también ser parecido a Handke (aunque seguro que no nos parecemos nada). Dice en su diario Handke que basta con ir al cine con un amigo y, a la salida de la proyección, comentar la película y descubrir que existe un profundo abismo entre los dos, el mismo abismo que noto estos días cada vez que hablo con alguien del tema omnipresente de Afganistán.